



CUADERNILLO DE LENGUA 4º GRADO

El objetivo del presente cuadernillo es que las familias tengan material para que sus hijos hagan un repaso antes de comenzar las clases. Con esto buscamos disminuir los efectos de la curva del olvido y ayudar a nuestros alumnos a que tengan un buen año lectivo. El presente cuadernillo debe ser realizado en el mes de febrero, dos semanas antes de empezar las clases.

1. Leé atentamente el texto y luego respondé las actividades propuestas.

LA COSA MÁS INCREÍBLE

Hans Christian Andersen

Había una vez un rey que prometió que el hombre que hiciera la cosa más increíble se casaría con su hija, la princesa más increíble, y sería dueño de la mitad del reino. Desesperados por sentarse sobre montañas de monedas de oro, todos los solteros, jóvenes y viejos, pusieron a prueba su ingenio: alguno tomó chocolate caliente con torta de crema hasta reventar y cientos ensayaron cómo escupírsela espalda pensando que era lo más increíble que podían hacer. Pero esas no eran formas de ganarse a una princesa.

Para decidir quién merecía el premio, el rey organizó un concurso loquísimo. Hubo un interminable desfile de objetos y destrezas, uno más ridículo que el otro, pero todos coincidieron que lo más increíble había sido un reloj gigantesco que anunciaba la hora por medio de unas figuras vivientes tan perfectas que parecían personas. Así, Moisés, Adán y Eva, los tres Reyes Magos, los cuatro puntos cardinales, los cinco sentidos, un jugador de dados, los siete días de la semana, ocho monjes, las nueve musas, de nuevo Moisés, unos angelitos bailarines y un robusto sereno anunciaban, una tras otra tic- tac-tic-tac, las doce horas del reloj.

- ¡Esta sí es la cosa más increíble!- decía la gente-. Pero ¿quién había fabricado una maravilla tan maravillosa?

Para sorpresa de todos, el creador del reloj era un joven artesano, alegre y de buen corazón, a quien todo el pueblo conocía y quería.

El jurado no había dado su veredicto, pero ya todos sabían cuál era la cosa más increíble que habían visto. Así que, mientras se preparaban los festejos, el joven artesano esperaba feliz como una lombriz el momento en que se anunciaría su boda con la princesa.

De pronto, un hombre alto y huesudo, de larga barba y cara de gruñón, se abrió paso a los codazos entre la multitud.

- ¡Ahora van a ver, pelafustanes! –dijo, y partió el reloj al medio con un feroz hachazo. Saltaron engranajes, resortes y pedazos de madera hacia todas partes, y el pueblo enmudeció- ¡Nada puede ser más increíble que romper este reloj! ¡Ja ja ja ja!



A la princesa no le hizo ninguna gracia, porque el artesano le había gustado mucho más que ese gruñón que andaba por ahí con un hacha encima, pero el jurado no tuvo más remedio que declararlo ganador y concederle la mano de la princesa y la mitad del reino, porque una promesa es una promesa, incluso si es de lo más increíble.

La boda se anunció con trompetas trompetísimas y todo el pueblo corrió como loco a conseguir una buena ubicación para ver de cerca de los novios. El rey había ordenado que la iglesia fuera decorada con miles de velas porque una princesa no se casa todos los días; había tanta luz, que mucha gente entrecerró los ojos para ver lo que pasaba. Mientras las doncellas y los caballeros acompañaban a los novios hasta el altar, todo quedó en silencio para el comienzo de la ceremonia.

Fue entonces, cuando podía escucharse el sonido de una araña castaña tejiendo su red, que la puerta de la iglesia se abrió de golpe y, para asombro de todos, el maravilloso reloj del artesano, entero como si nada le hubiera pasado, avanzó enojado por el pasillo de la iglesia y se plantó como un florero delante del novio. De pronto el reloj comenzó a dar enloquecidamente las horas, una tras otra tic-tac-tic- tac. Y, una tras otra, las figuras salieron para reprocharle al novio, quien miraba con cara de nada, el hachazo que les había dado. El último en salir fue el sereno, pero esta vez traía una sorpresa en la mano.

- ¡A dormir, zapatón! –dijo, y le pegó al novio un garrotazo en la cabeza-. ¡Para que aprendas! ¡Y ahora nos vamos!

Como por arte de magia, el reloj se esfumó y las velas se convirtieron en flores, y el órgano comenzó a tocar solo, y todos supieron que aquello era la experiencia más increíble que habían tenido jamás.

- ¡Que venga el artesano, el verdadero ganador! ¡Que sea mi esposo! –dijo la princesa, que estaba lindísima con su vestido blanco.

Y así fue que se casaron, y todos se alegraron y felicitaron al artesano, y nadie, ni uno solo, se puso celoso. Y eso fue lo más increíble de todo.

FIN

2. Respondé:

a. ¿Qué tenía de increíble el reloj fabricado por el joven artesano?

.....

.....

.....

.....



b. ¿Qué pretende el hombre gruñón? ¿Cómo lo hace?

.....
.....
.....
.....

c. ¿Cuál es el veredicto del jurado ante tal actitud?

.....
.....
.....
.....

d. ¿Cómo reacciona la princesa?

.....
.....
.....
.....

e. ¿Cuál es la venganza del reloj?

.....
.....
.....
.....

f. ¿Cómo reacciona la princesa ante la venganza del reloj? ¿Y el pueblo?

.....
.....
.....
.....



3. Reescribí las siguientes oraciones reemplazando las palabras destacadas por un sinónimo.

- El creador del reloj era un joven alegre y de buen corazón.

.....

- El rey organizó un concurso raro.

.....

- Avanzó enojado por el pasillo.

.....

4. Extraé del texto los antónimos de los siguientes términos:

arreglar: ruido:

viejos: casados:

triste:.....falso:

5. Subrayá en el cuento 3 sustantivos propios con rojo, 3 sustantivos comunes con azul y un adjetivo calificativo con verde.



¡UN NUEVO CUENTO PARA LEER!

1. Leé atentamente el texto y luego respondé las actividades propuestas

Perdido en la selva

de Ricardo Mariño

Antes de dar a conocer su libro *Supervivencia en la selva*, el profesor Winston Trabagliati quiso comprobar que los consejos incluidos en ese volumen realmente fueran útiles para personas en peligro. "Alguien debería internarse en el Amazonas sin otro recurso que mi libro", le había dicho a su editor.

En la editorial decidieron que la persona indicada para esa prueba era el joven cadete Catalino Esmi.

Así, una tarde Catalino fue invitado a dar una vuelta en avioneta. Piloteaba el avión el tesorero de la editorial y atrás iban Winston Trabagliati, Catalino y el editor.

Antes de que el avión tomara altura los dos hombres le dijeron a Catalino que por ser tan joven correspondía que él se pusiera el único paracaídas que había en el avión. Catalino les agradeció.

Pasadas unas horas, al sobrevolar el mismísimo corazón del Amazonas, el editor abrió la puerta de la avioneta y le dijo a Catalino que no se perdiera la incomparable vista que se apreciaba desde allí.

Cuando el joven se asomó, Winston Trabagliati le pegó en el pecho con su libro y le dijo: -¡Te regalo mi último trabajo, Catalino! ¡No dejes de leerlo!

Al tratar de agarrar el libro, el muchacho soltó el caño al que estaba aferrado. Por un segundo hizo equilibrio sobre la base de la puerta, pero Trabagliati le dio unas cariñosas palmadas en la espalda:

-Estoy seguro de que te gustará, hijo. Y te será de gran utilidad.- Catalino salió al vacío dando inútiles manotazos y patadas.

Segundos después el joven cadete miró hacia abajo y recordó que tenía puesto un paracaídas.



- Dentro de todo es una desgracia con suerte -se dijo-. Justo vengo a caer yo, el único que llevaba paracaídas gracias a la generosidad del señor editor y de Winston Trabagliati, el genial escritor, que casi me obligaron a que me pusiera el único que había. Ni quiero pensar qué hubiera ocurrido si caía uno de ellos.

De pronto Catalino sintió que algo tiraba de él hacia arriba: era el paracaídas que se había abierto. Segundos después volvió a tener la misma sensación: era que el paracaídas se había enganchado en las ramas más altas de un árbol increíblemente alto.

Para sacarse el paracaídas Catalino debió esforzarse porque estaba sobre una rama muy delgada. Luego, resbaló tomado de las manos, desplazándose hacia el tronco del árbol.

Allí descansó unos diez minutos porque se había quedado sin fuerzas.

-Yo acá descansando y ellos, allá en el avión. Pobres, seguro que están preocupadísimos... - pensó en voz alta-. Pero... ¡qué afortunado! -exclamó al reconocer el libro de Trabagliati enganchado en una rama apenas a unos metros de él-, justo vengo a caer en la selva con un libro que trata sobre cómo sobrevivir en la selva. Y hasta debe de tener un capítulo dedicado a cómo descender de un árbol.

Justamente, en el índice estaba señalada la parte del libro dedicada a ese problema. Catalino buscó presurosamente esa página, pero antes de llegar a leerla apareció un gorila. Era un gorila negro y peludo con dientes blancos y enormes como fichas de dominó. La bestia se descolgó hábilmente de una rama, caminó por otra y en un instante estuvo al lado de Catalino. El joven abrió grandes los ojos, pero enseguida los desvió hacia el índice del libro, esta vez en "Simios del Amazonas, especies, características, alimentación y trato con el hombre".

Desgraciadamente Catalino no llegó a completar el título de ese capítulo. El animal le arrebató el libro de un manotazo y luego, al morderlo, perdió un diente. Furioso, agarró a Catalino, le metió el libro en la boca y como si fuera una pelota lo arrojó al vacío.

El joven cayó a un río infestado de cocodrilos. Mientras flotaba, buscó en el índice "Técnicas de defensa ante cocodrilos". Pero en la página indicada figuraba "Insectos amazónicos comestibles". Un error de edición. El señor editor siempre se quejaba de ese tipo de errores diciendo: "Les pago para que detecten estas cosas y sin embargo...".



-Qué lástima -pensó Catalino -. Una edición tan cuidada y buena, con dibujos tan bonitos, tiene este error en el índice.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por tres enormes cocodrilos que lo rodearon con sus descomunales bocas abiertas. Catalino debió abrirse paso dándoles librazos en las trompas.

Llegó extenuado a la orilla, pero allí fue atrapado por un grupo de indígenas salvajes. Los salvajes estaban por cocinarlo, cuando el brujo hojeó el libro y se le ocurrió que Catalino podría leerles un fragmento a él y a sus compañeros antes de ser cocinado. El joven aceptó gustoso.

"Si Winston Trabagliati viera esto, no podría creerlo", pensó, mientras abría el libro en "El problema del agua potable. Métodos sencillos para sanear aguas contaminadas".

Los indios escucharon atentos. ¡El agua potable era la que se podía tomar! ¡La otra, la que no es potable, podía hacer que a todos los hombres de la tribu les diera dolor de barriga!

Encabezados por el brujo y el cacique, trataron de seguir las instrucciones para obtener agua potable, pero ninguno logró extraer ni una gota machacando hierbas como indicaba el libro de Winston Trabagliati.

Pasada una hora, los indios se miraban entre sí preocupados. Todos lo miraron furiosos a Catalino.

-¿Y si beben agua del río? -se le ocurrió preguntar a Catalino.

Los indios se acercaron al río con gran reserva (prudencia). Uno de ellos mojó sus dedos en el agua y la probó, atemorizado.

-Parece buena -dijo al fin. Otros indios también bebieron un poco y confirmaron lo dicho.

-¡Es agua potable! -anunció a gritos el brujo.

Catalino fue felicitado y levantado en andas. Hasta que uno de los indios recordó que, desde hacía quinientos años, quizá más, la tribu tomaba agua de ese río. El joven fue perseguido por los indios hasta la noche.

Al fin se ocultó sobre una palmera, comió un coco y se mantuvo despierto para espantar con el libro a las alimañas e insectos llenos de agujijones, pinzas y bolsitas de venenos, que desde todos los ángulos trataban de perforarlo.



A la mañana siguiente saltó sobre un tronco y se dejó llevar río abajo. Favorecido por la incontenible corriente y las increíbles cascadas que por momentos lo hacían volar sobre las aguas, llegó un día después a un puerto.

Pero al parecer alguien había avisado que un joven se había perdido en la selva y luego un helicóptero lo había avistado cuando lo arrastraba el agua, así que mucha gente lo esperaba en el puerto. Entre la muchedumbre se distinguían el mismísimo Winston Trabagliati y el editor, además de varias cámaras de televisión.

La imagen del joven emergiendo de las aguas con el libro “Supervivencia en la selva” bajo el brazo fue vista en todo el mundo. El lanzamiento del libro fue un gran éxito y ahora nadie se atreve a viajar a zonas selváticas sin llevar un ejemplar. Y Winston Trabagliati, el genial escritor, ya está trabajando en un volumen que se titulará Guía para sobrevivir en el Polo Sur.

2. ¿Cuántas oraciones tiene el primer párrafo? Encerrá a cada una entre paréntesis ().
¿Cómo las identificaste?

.....
.....
.....

3. ESTÁ EN EL TEXTO

¿Dónde está perdido el protagonista?

.....
.....

¿Cómo llega el protagonista a ese lugar?

.....
.....
.....



4. PASO A PASO

¿En qué orden aparecen estos personajes? **Enumeralos.**



indígenas



editor



cocodrilos



Winston Trabagliati



Catalino



periodistas



gorila

5. PALABRAS Y MÁS PALABRAS

Elegí los dos adjetivos más apropiados para describir a Catalino. **Marcalos.**



desconfiado



crédulo



confiado



escéptico

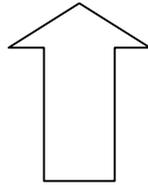
¡Podés
ayudarte con
el diccionario!





6. ANALIZANDO EL TEXTO

“Yo acá descansando y **ellos**, allá en el avión. **Pobres, seguro que están preocupadísimos...** -pensó en voz alta-. Pero... ¡qué afortunado! -exclamó al reconocer el libro de Trabagliati enganchado en una rama apenas a unos metros de él-, justo vengo a caer en la selva con un libro que trata sobre cómo sobrevivir en la selva! Y hasta debe de tener un capítulo dedicado a cómo descender de un árbol.”



a. ¿Qué personaje habla consigo mismo en esta parte del cuento?

.....

b. ¿A quiénes se refiere cuando dice “ellos”?

.....

.....

7. ¡A SEGUIR LAS PISTAS! NO ESTÁ ESCRITO EN EL TEXTO.

Respondé las siguientes preguntas. Recordá que debés **justificar** tus respuestas, es decir, explicar con situaciones o acontecimientos del cuento el porqué de tu opinión.

a. ¿Te parece que fue una casualidad que Catalino tuviera puesto el paracaídas cuando cayó del avión?

.....

.....

.....



b. ¿Cómo creés que se comportaron el profesor y el editor con Catalino?

.....

.....

.....

c. ¿Es cierto que el libro del profesor ayudó a Catalino a sobrevivir en la selva?

.....

.....

.....

8. El profesor Trabagliati tuvo un problema. Algunas palabras se le mezclaron y están ubicadas en las columnas erróneas.

a. Marcá con un color las palabras intrusas de cada columna.

b. Indicá en cada columna si las palabras sobrantes son agudas, graves o esdrújulas. Explicá cómo te diste cuenta.

profesor	preocupadísimos	árbol
indígenas	libro	selva
editorial	árboles	escritor
avión	río	regaló
corazón	páginas	gritaba
índice	capítulos	gorila

.....

.....

.....

.....

.....



Leé el siguiente cuento y, ¡a trabajar!

DIENTES

Emilia Wolf

Boris Dracul trabajaba de vampiro.

Todas las noches se ponía su capa de seda negra- tenía otra de hule impermeable para los inviernos húmedos- y se largaba a vampirear por los caminos de Moldavia.

No es fácil ser vampiro en un pueblo de campesinos que se acuestan más temprano que las gallinas. Al menos no lo era para el conde Dracul, incapaz de atravesar paredes, de cruzar volando las ventanas convertido en murciélago y de toda otra acrobacia parecida.

Dracul tenía que conformarse con morder el pescuezo de algún enamorado tardío o de un aldeano insomne que estuviera fuera a esa hora paseando el perro. Para colmo, los habitantes del pueblo vivían de la cosecha del ajo, y quien más quien menos siempre andaba con un diente en el bolsillo.

El conde Dracul vivía, claro, en un castillo tenebroso.

Durante el día dormía en la bañera. (Créase o no, las bañaderas suelen ser los lugares más secos en esos viejos edificios.) Durante la noche.... La noche alentaba sus peores propósitos.

¿Quién ha visto alguna vez el despertar de un vampiro?

Cuando el cucú daba las doce se levantaba de un salto. Solía darse la nuca contra las canillas, pero eso jamás lo desmoralizó. Con los ojos todavía enlagañados se peinaba – de memoria, porque los vampiros no se reflejan en los espejos- y manoteaba la capa que colgaba del toallero. Después se deslizaba por el ventiluz del baño hasta el jardín. El rocío lo despabilaba ferozmente. ¡Y a comer!

Una noche de ésas, una tormenta maligna sacudía los muros del castillo. Afuera aullaban los lobos, las lechuzas, los hurones y animales varios. A pesar del vendaval, el conde Dracul se aprestaba a salir. Como siempre, se deslizó a través del ventiluz y marchó hacia el pueblo.

En las calles de la aldea, naturalmente, no había un alma. Con semejante tiempo había menos que nadie.

Dracul pisó varias baldosas flojas y maldijo en rumano. La panza le crujía y él ya imaginaba una desgraciada noche de ayuno.

¡De pronto....!

Pasos que se acercaban.



Dracul tensó todos los músculos del cuerpo.

Observó que una sombra se acercaba por la vereda. Miró bien. Por el rodete, parecía una señora. Parecía no, era una señora.

Dracul se agazapó detrás de un buzón y esperó a que la dama se acercara, listo para dar el gran salto.

Más suspenso.

Cuando la tuvo cerca, salió de su escondite, desplegó la capa y abrió la boca con un rugido exhibiendo los colmillos.

La señora clavó los ojos en esa boca que tenía a veinte centímetros de su cara y lanzó un grito espantoso:

- ¡AAAAAAAHHHH! ¡QUÉ HORROR!

Lo que pasó después nadie pudo imaginarlo, ni siquiera el mismísimo conde.

La mujer lo zamarreó por el cogote con unas manos robustas de sifonero y después lo derribó con un golpe de karateca.

¿Con quién se había topado el conde Dracul? ¿Quién era ella?!

Era nada menos que la temible doctora Carramela, la dentista ortodoncista de la aldea. ¡El terror de las Caries! ¡El azote de los Dientes Desubicados!

El conde sintió que lo levantaban por el aire y cerró los ojos.

En pocos minutos se encontró sentado en el sillón de la dentista con la boca abierta. Las rodillas de la Carramela, apoyadas sobre el pecho, le trababan los movimientos. Estaba furiosa.

- ¡Qué barbaridad! – decía-. ¡Esto está a la miseria! ¿Cuándo aprenderán a cuidarse la boca?
¡PUERCO, PUERCO, PUERCO!

En un rato le emparejó los colmillos, le arregló seis muelas picadas, le sacó dos dientes que le sobraban y le hizo un tratamiento de flúor. Después lo fletó para su casa, no sin antes darle un sermón y prohibirle para siempre los merengues.

Nunca más anduvo el conde Dracul vampireando solo de noche por los caminos de Moldavia. Es una pena.

Desde entonces guarda su cepillo de dientes en un vaso, junto al tubo de pasta, al lado de la jabonera.

Ema Wolf



1. Con la ayuda del texto, escribí el significado de cada una de las siguientes palabras. Luego, buscá la definición en el diccionario y copiala.

- **Hule:**

¿Qué pensás que significa?:

Definición del diccionario:

- **Pescuezo:**

¿Qué pensás que significa?:

Definición del diccionario:

- **Desmoralizarse:**

¿Qué pensás que significa? :

Definición del diccionario:

- **Despabilarse:**

¿Qué pensás que significa?:

Definición del diccionario:

- **Zamarrear:**

¿Qué pienso que significa?:

Definición del diccionario:



2. Ordená la secuencia narrativa según sucedieron los hechos.

- Vio una mujer caminando y muy decidido fue a atacarla.
- La dentista le prohibió a Dracul comer merengues y lo mandó a su casa.
- Una noche tormentosa, Dracul salió en busca de víctimas.
- Boris Dracul era un conde que trabajaba de vampiro. Vivía en un castillo y por las noches salía a vampirear.
- Dracul quedó tan asustado que nunca más salió a vampirear. Aunque sí empezó a cepillarse mucho los dientes.
- La mujer se asustó mucho.
- Como la mujer era dentista, llevó a Dracul a su consultorio y le arregló los dientes.

3. Vincula cada hecho con la CAUSA que te parezca más razonable para explicarlo.

Hecho	Causa que lo produce
Una de las noches en la que Dracul salió a vampirear, había muy poca gente en la calle.	Había muy poca gente en la calle porque se desató una fuerte tormenta.
Cuando la fue a atacar, la dentista se asustó al ver a Dracul.	
A Dracul le costaba demasiado ser un vampiro normal.	
Dracul, finalmente comenzó a preocuparse por su dentadura.	

4. Realizá las siguientes actividades:

- a. Subrayá con negro en el texto los dos personajes más importantes (una vez cada uno).
- b. ¿En dónde vivía Dracul? Circulalo en el cuento.



c. ¿De qué trabajaba Dracul? ¿En qué momento hacía su trabajo?

.....
.....
.....

d. Nombrá las dos razones por las que no era fácil ser vampiro en Moldavia.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

e. ¿Qué imaginaba Dracul mientras caminaba por la calle la noche de la tormenta antes de encontrarse con la señora? ¿Por qué pensaba eso?

.....
.....
.....

f. Al ver al Conde Dracul, la doctora gritó: “¡AAAAHHH! ¡Qué horror! ¿Por qué gritó la doctora?

.....
.....
.....

g. Cuando se encontraron Dracul y Carramela, ¿quién creés que se asustó más? Justificá tu respuesta.

.....
.....
.....
.....



5. Leé el fragmento:

“Dracul pisó varias baldosas flojas y maldijo en rumano. La panza le crujía y él ya imaginaba una desgraciada noche de ayuno.”

- a. Un adjetivo gentilicio.
- b. Escribí el sustantivo propio del que proviene el gentilicio.
- c. Subrayá todos los adjetivos que modifican el sustantivo “baldosas”.
- d. Subrayá cuatro verbos.



Leé el siguiente cuento.

El mensajero

de Ricardo Mariño

Era un joven mensajero del rey, llamado Teobaldo, que para hacer su trabajo cruzaba ríos y montañas y esquivaba toda clase de peligros con mucha valentía. Pero Teobaldo no era una persona de verdad, era un personaje. Más precisamente, era un personaje del primero de los cuentos de un libro que en total tenía cinco.

El libro pertenecía a un chico que todas las noches leía en voz alta el último cuento, llamado “El canto de la princesa”. Aunque tenía un final triste, ese cuento era su preferido.

Al principio a Teobaldo le dio celos que el chico prefiriera ese cuento y no el suyo, pero con el tiempo prestó atención a la princesa y terminó enamorándose de ella.

“El canto de la princesa” empezaba justo cuando la joven princesa Mirna, quien tenía una belleza deslumbrante, era raptada por un malvado hombre de palacio. El malhechor encerraba a Mirna en la profundidad de una cueva, bajo la vigilancia de un dragón de dos cabezas. El único consuelo de la joven en aquel terrible lugar era cantar.

Cuando por fin los hombres del rey apresaron al raptor, abatieron al dragón y entraron en la cueva. No encontraron a la princesa Mirna sino a un bello pájaro blanco que echó a volar. Desde entonces el tristísimo canto de aquel pájaro se escuchó en todo el reino.

Teobaldo estaba enamorado de Mirna y enojado con el final de esa historia. Cada nueva oportunidad en que el chico volvía a leer ese cuento, Teobaldo se enamoraba más y más de la princesa y más se entristecía al escuchar el desenlace (el final).

De modo que un día partió hacia el último cuento del libro para intervenir en él e impedir que la chica se convirtiera en pájaro. Para llegar a “El canto de la princesa” tenía por delante setenta páginas y quién sabe cuántos peligros.

Pasó delante de la página quince y poco después entró en el segundo cuento. Allí encontró a un viejo mago, enojado porque en el circo lo habían reemplazado por un mago más joven.

- Al final de este libro hay un cuento que termina mal – le contó Teobaldo -. Voy para allí a cambiar el final.

- No estoy de acuerdo con los finales tristes – le respondió el mago -. Te acompaño.

Teobaldo y el mago llegaron al tercer cuento, que eran de unos animales que se la pasaban charlando. Allí había un león que estaba aburrido de que en su cuento nunca pasara nada y, con alegría, decidió unirse a Teobaldo y al mago.



En la página cuarenta pasaron al cuarto cuento. Allí conocieron un marciano que había perdido su plato volador y no podía regresar a Marte. También el marciano se unió al grupo de Teobaldo.

Llegaron por fin a “El canto de la princesa”.

- ¡Hay que encontrar la cueva antes de que la princesa se transforme en pájaro! – dijo Teobaldo.

El marciano, Belisario, que veía a través de las piedras, señaló cuál era la cueva.

En la página siguiente se encontraron con el espantoso dragón. El león saltó sobre él y le mordió una pata. Teobaldo aprovechó para meterse en la cueva.

Cuando el dragón, Rufo, iba a atacar al león con las llamaradas de fuego que salían de su boca, el mago usó su varita para hacer llover: el fuego se apagó.

Teobaldo encontró a la princesa Mirna en la cueva y la sacó de allí. Pero al salir, el dragón se lanzó furioso sobre Teobaldo.

Durante dos páginas el dragón lo persiguió y hasta llegó a chamuscarle el pelo. De repente, al joven se le ocurrió un plan. Fingió estar vencido y dejó que las dos cabezas del dragón lo rodearan dejándolo en el medio. Así, cuando las dos bocas de la bestia lo atacaron, Teobaldo saltó al costado y las dos cabezas se enredaron.

El raptor de la princesa fue apresado enseguida. Teobaldo, rojo de vergüenza, no se animó a hablar con Mirna por cuatro páginas.

Teobaldo y Mirna se casaron en la última página y comenzaron un largo viaje de bodas hacia el primer cuento, de donde el joven mensajero había salido.

Para el dueño del libro hubo cierta confusión al principio pero luego se entusiasmó más que nunca con la lectura porque cada tanto los cuentos cambiaban: el león de un cuento pasaba a otro, el mago del segundo se hacía amigo del marciano del cuarto, los que se habían casado en el quinto, aparecían en el primero.

Él, de todas formas, siguió prefiriendo “El canto de la princesa” que, encima, ahora, hasta tenía final feliz.

1. Ordenando las ideas

a) Subrayá en el texto con rojo los dos personajes principales. ¿Cómo reconociste su importancia?

.....
.....
.....



b. Teobaldo era un...

- marciano león mago mensajero

c. Teobaldo era una persona de verdad. Justificá tu respuesta.

- Verdadero.
 Falso.

d. El libro de cuentos pertenecía a Teobaldo. Justificá tu respuesta.

- Verdadero.
 Falso.

e) Uní con flechas cada cuento con su personaje. Utilizá un color para cada flecha.

Cuento 1	• León
Cuento 2	• Marciano
Cuento 3	• Princesa
Cuento 4	• Mago
Cuento 5	• Teobaldo

f. Teobaldo decide dejar su cuento para...

- unirse al circo del mago.
 ir a conversar con los animales de la selva.
 ir a rescatar a la princesa.
 ir a cazar a un dragón.

g. Teobaldo vuelve a su cuento.

- No.
 Sí.



h) Teobaldo rescata a...

- el mago. la princesa.
 el león. el marciano.

2. Completá el cuadro con por lo menos 4 palabras en cada columna.

SUSTANTIVOS PROPIOS (3)	SUSTANTIVOS COMUNES	ADJETIVOS CALIFICATIVOS

3. Analizá sintácticamente las siguientes oraciones:

El valiente Teobaldo cruzaba ríos y montañas, y siempre esquivaba los peligros.

Durante dos páginas lo persiguió un temible dragón.

Todas las noches un chico leía la historia de Teobaldo, el mensajero del rey.

¡Qué final triste el de esta historia!